

MADRE TERRENAL

** ÁNGEL DE LA TIERRA **

“¡Invocamos la abundante tierra! Que salud y felicidad posee y es más poderosa que sus criaturas todas”.

La anchurosa tierra alabamos, con senderos lejanos, dilatada, productora, abundante. Tú Madre, Sagrada planta.

Alabamos las tierras donde creces, con dulce aroma, velozmente esparcido, cultivo bueno de la Madre Terrenal.

Alabamos al bueno, fuerte y benéfico Ángel de la Tierra, que en el rocío del cielo se regocija, la fecundidad de la tierra, y la cosecha abundante de mieses y de uva.

Alabamos las altas montañas, ricas de praderas y de aguas, que por muchos arroyos y ríos corren.

Alabamos las Sagradas plantas del Ángel de la Tierra, que del suelo crecen, y a los hombres y animales alimentan, y alimentan a los Hijos de la Luz.

Poderosa Preservadora es la tierra, Sagrada Preservadora, Mantenedora.

Alabamos la fortaleza y el vigor de la poderosa preservadora, la Tierra, creada por el Padre Celestial.

Alabamos los cuidadores de la tierra, que conocen los secretos de hierbas y plantas: a ellos el Ángel de la Tierra reveló su antiguo conocimiento.

El Señor creó medicinas de la tierra, y quien sea sabio las usará.

¿No fue el agua endulzada con madero para que su virtud pudiera conocerse?

Y destreza dio a ciertos hermanos, que la Ley honrada y cumplida fuese.

Con ellas curan a los hombres y calman sus dolores, y no hay final para sus obras, y por ello hay paz en la tierra.

Mas haced lugar a los sanadores y honradles, pues el Padre Celestial les ha creado; no permitáis que se alejen, pues necesitáis de ellos.

Alabamos a los labradores del campo, que juntos trabajan el Huerto de la hermandad, en los campos que el Señor bendijo: a quien la tierra cultivase, con su brazo izquierdo y derecho, le dará abundancia, fluirán de la tierra y de esos campos, con salud y curaciones, fertilidad, aumento y abundancia.

Quien siembra mieses, hierba y frutos, siembra la Sagrada Ley: Haced progresar la Ley del Creador.

Cuando la tierra entera un huerto sea, el mundo corporal será entonces libre de vejez y muerte, de corrupción y podredumbre, por siempre jamás.

Misericordia y verdad estarán entonces juntas, la justicia y la paz se besarán, y manará la verdad desde la tierra, y la gloria albergará en nuestro suelo.

CUARTA COMUNIÓN

El Ángel de la Tierra, que procrea las uvas y las mieses de la plenitud de la tierra, y procrea los hijos del esposo y de la esposa.

A quien la tierra labre con el brazo izquierdo y el derecho proveérale ella con abundancia de frutas y granos, plantas de matices áureos, que crecen de la tierra durante la primavera, en la extensión de la tierra, hasta donde llegan los ríos, hasta donde el sol asciende, y otorgan presentes de alimentos a los hombres.

Alabo la anchurosa tierra cruzada en la lejanía de senderos, la productora, la fertilidad llena. Tú, Madre, ¡Sagrada planta!.

Sí, alabo los campos y los huertos donde creces aromática y prestamente derramando los frutos buenos del Señor.

Quien mieses, hierba y fruta siembra. Siembra la Ley, y abundante será la cosecha, y los cultivos maduros en los montes.

En recompensa a los seguidores de la Ley, envió el Señor al Ángel de la Tierra, Sagrado Mensajero de la Madre Terrenal para que las plantas crezcan, y haga fértil el vientre femenino, que en la tierra nunca falten las risas de los niños.

Adoremos al Señor en él.